



La biblioteca y los procesos de comprensión lectora de las infancias*

The Library and Reading Comprehension Processes of Childhood

María Gallego Betancur¹ Ana María Hoyos Flórez²

Para citar este artículo: Gallego, M.; Hoyos, A. M. (2016).

La biblioteca y los procesos de comprensión lectora de las infancias. *Infancias Imágenes*, 15(2), 253-261.

Resumen

La biblioteca, como integrante de un sistema pedagógico social complementario de la escuela, juega un papel preponderante en el desarrollo de habilidades lectoras. Esto a través de planes y programas encaminados a incentivar la adquisición de conocimientos y el hábito de la lectura libre con diversos portadores de texto. Para tal efecto, la sala infantil con su club de lectura cumple la función y responsabilidad sociocultural de ofrecer las herramientas para alcanzar niveles altos de comprensión lectora, de descubrimiento del sentido de los textos, identificación de los objetivos y elementos fundamentales del portador, análisis de la información extraída y reflexión sobre la misma. Por consiguiente, estos se constituyen en espacios para el encuentro, la comunicación, la información, la socialización, el diálogo, la cultura, el aprendizaje y la diversión; fomentando la participación de las bibliotecas en los procesos de promoción de lectura para formar lectores que vivan y comprendan los textos.

Palabras clave: leer, comprensión, biblioteca pública, hábito de lectura, transferencia de información³.

Recibido: 21-diciembre-2015 / **Aprobado:** 24-junio-2016

Abstract

The library, as part of a teaching system, social complementary to the school, plays a major role in the development of reading skills. This through plans and programs to encourage the acquisition of knowledge and habit of free reading with different text bearers. To this end, the children's room with its book club fulfills the sociocultural role and responsibility to provide the tools to achieve high levels of reading comprehension, discovering the meaning of texts, identifying the aims and key elements of the bearer, analysis and reflection of extracted information. Therefore, these constitute spaces for meeting, communication, information, socialization, dialogue, culture, learning and fun; encouraging participation of libraries in promoting reading processes to form readers who live and understand the texts.

Keywords: reading, comprehension, public library, reading habit, information transfer.

* Investigación como producto de un trabajo de Maestría en la Universidad de Antioquia, titulado "Desarrollo de habilidades de comprensión lectora: rastreo y análisis de la información, en niños y niñas de la básica primaria que asisten al programa Club de Lectorcitos de la Biblioteca José Félix de Restrepo del Municipio de Envigado, realizada entre el 2014 y 2015.

¹ Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Especialista en Planeación Educativa. Coordinadora de la Unidad de Egresados de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. Integrante del grupo de investigación Educación, Lenguaje y Cognición. Correo electrónico: teresita.gallego@udea.edu.co.

² Licenciada en Pedagogía Infantil. Magíster en Educación. Docente asesor de práctica profesional, Corporación Universitaria Uniminuto. Correo electrónico: anamaria.hoyos@yahoo.es.

³ Palabras tomadas del tesoro: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>

Introducción

La presente reflexión surge del trabajo de investigación sobre el desarrollo de habilidades de comprensión lectora: rastreo y análisis de la información en niños y niñas de 6 a 10 años de la básica primaria que asistieron semanalmente al programa Club de lectorcitos de la Biblioteca José Félix de Restrepo, en el municipio de Envigado. El texto consta de dos momentos fundamentales que dan forma y sentido al cuerpo de trabajo. En un primer momento se hace un acercamiento a la categoría: biblioteca pública y su sala especializada para niños y niñas, al igual que la vinculación de este centro cultural a los procesos de comprensión lectora. Un segundo momento se hace un acercamiento al concepto de infancias y se profundiza en el desarrollo de habilidades de comprensión lectora en un programa como el Club de lectura para niños y niñas.

La biblioteca pública, entendida como centro cultural y escenario de acceso al conocimiento, presenta un espacio apropiado para brindar a los primeros lectores las herramientas para aproximarse a la cultura y a la sociedad. Gracias a los espacios que puedan abrirse para la integración con diversos textos, pues se habla de diferentes portadores de texto que logran que el conocimiento sea cada vez más universal. Sin embargo, la importancia radica en cómo educar y qué programas diseñar y ejecutar para una mejor comprensión lectora. Surge entonces la pregunta: ¿cómo se logra vincular la biblioteca pública, desde su sala infantil, a los procesos de comprensión lectora de sus usuarios más pequeños y qué elementos deben tenerse en cuenta para llevar a cabo intervenciones que aporten al desarrollo de habilidades de comprensión lectora?

Más allá de la comprensión de lectura: un compromiso de la sala infantil de la biblioteca pública

Las nuevas corrientes sociales consideran la biblioteca pública como “una institución social y política promotora del desarrollo social y de la participación ciudadana” (Álvarez, 13, 2005). Por ser considerada una institución social, cumple el papel de “promover y facilitar el acceso libre y gratuito a la información, la cultura y al conocimiento, también una forma de brindar a la población una alternativa

educativa, cultural y de ocupación del tiempo libre” (Jaramillo, 72, 2013). Por lo tanto, como agencia de comunicación, información y conocimiento ofrece una serie de recursos y servicios que están a disposición de todos los miembros de la comunidad. Sus intervenciones parten de la selección, adquisición, organización y difusión de la información a través de la promoción y animación a la lectura, así como el fomento y divulgación de la cultura.

Las directrices Ifla/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas (2001) señalan que estos centros culturales, desde el momento mismo de su creación, tienen la responsabilidad de respaldar el proceso de aprendizaje de la lectura de los niños y niñas. Del mismo modo, deben crear y organizar espacios y programas especiales que permitan a estos usuarios conocer la biblioteca pública y disfrutar de los portadores de texto y actividades, porque los libros y el acto de leer constituyen los pilares del aprendizaje y la difusión del conocimiento.

En este sentido:

Al proveerse de una amplia gama de materiales y actividades, las bibliotecas públicas proporcionan a los niños la oportunidad de experimentar el disfrute de la lectura y la emoción de descubrir el conocimiento y las creaciones de la imaginación... A los niños debe estimularse a usar la biblioteca desde temprana edad ya que así, probablemente, permanecerán siendo usuarios en el futuro. (Ifla/Unesco, 45, 2001)

Surgen entonces espacios dedicados a los niños, los cuales se convierten en “Colmenas de diversas actividades que les permiten tener vivencias tan interesantes y variadas como para ayudarlo a madurar intelectualmente” (Hurtado, 14, 1986); estimulando además el desarrollo emocional, social y cultural. La sala infantil es, por lo tanto, un espacio cuyos servicios especializados están dirigidos a los lectores más pequeños. Enmarca unos fines educativos, formativos y recreativos donde a través de las diversas actividades se estimula el gusto por la lectura: por placer o por deseo de conocimiento. “Para el niño la sala infantil es el lugar donde se siente animado a participar en actividades que despiertan curiosidad intelectual, originalidad y espíritu constructivo; por medio de ellas logra manifestarse, realizarse y desenvolver sus pensamientos y deseos” (Hurtado, 13, 1986).

Este tipo de espacios permiten el acceso de los estudiantes a la información y a la literatura en general, ampliando en todo sentido el horizonte conceptual y cultural. Buscan estimular en los niños el acto de leer, a fin de desarrollar habilidades de comprensión lectora que los transforme en lectores asiduos y les permita desenvolverse activamente en la sociedad. Por tal motivo, la misión de la sala infantil está encaminada al fomento y promoción de la lectura; orientada a la formación y consolidación de lectores con una alta competencia en cuanto a la búsqueda y análisis de la información contenida en los diversos portadores de texto como los literarios, informativos, descriptivos, argumentativos, expositivos, narrativos, y dialógicos.

Cabe señalar que al hablar de comprensión lectora se hace referencia al acto de leer y a lo que este supone. Por ello, es importante tener claridad que leer es un medio para adquirir información, es una acción que permite construir significados. El acto de leer debe ser entendido como la capacidad que tienen los sujetos para comunicarse e intercambiar información con su comunidad. Es un proceso central de “interacción entre el lector, el texto y el contexto, todo lo que resulta en un proceso dinámico, interactivo y altamente intencionado por parte del sujeto” (Parodi, 51, 2010).

Bajo esta concepción, leer no es solo un acto de decodificación lexicosintáctica, a pesar de la importancia de este proceso, sino que también incluye una serie de procesos de orden psicosociolingüísticos relacionados con situaciones comunicativas del contexto de la lectura; por cuanto cada texto se escribe en un determinado espacio con un fin particular, y cada texto es leído en un ambiente específico con objetivos determinados (Parodi, 2010).

El acto de leer, interpretado desde estos parámetros, supone formar lectores con alta competencia en cuanto a la comprensión. Por ello es fundamental desarrollar habilidades relacionadas con el procesamiento de datos que incrementen, como lo señala Vallés (2005), la capacidad de seleccionar la información, analizarla, sintetizarla, clasificarla, diferenciar lo relevante de lo irrelevante, esquematizar la información y almacenarla en su memoria a largo plazo, para posteriormente hacer uso de sus conocimientos previos. Estos aspectos se estructuran a medida que el lector adquiere experiencia frente al texto, producto de su disposición y de las mediaciones de los sujetos que hacen parte de su entorno.

Esto muestra que a leer se enseña e igualmente se enseña a comprender lo que se lee. A través de diversas actividades en búsqueda de la construcción de sentidos y significados que potencien la producción textual y que puedan guiar a los niños y niñas a interactuar con el libro, con sus personajes, situaciones, historias y con la vida misma del autor. Y en algún momento dado, mirarse a sí mismo y al medio que lo envuelve, desarrollando habilidades que les permitan descubrir el sentido y el significado de lo que se lee, extrayendo elementos fundamentales para el análisis y reflexión que les permita una argumentación estructurada de sus ideas frente a lo leído.

Leer es, por lo tanto, una oportunidad que se instaure en el tiempo y reúna un lector específico con un texto determinado y unas circunstancias particulares, que dan paso a una relación recíproca, a un circuito dinámico, a un proceso transaccional (Rosenblatt, 2002).

En este sentido, la biblioteca pública como centro cultural permite fortalecer el puente entre el



lector y el texto para lograr una sólida relación y una adecuada comprensión lectora. Respecto a esta relación, Hurtado expone que en la perspectiva sociocultural el enfoque de la lectura que defiende la triada lector, texto y contexto en la comprensión de significados y sentidos, considera que “en los procesos de enseñanza [...], se deben abordar en forma equitativa estos tres factores que determinan la comprensión textual [...] donde aparece con cierta fuerza el rol de los contextos, como condicionadores de la comprensión” (11, 2012). El autor argumenta que en esta propuesta sociocultural la lectura no se limita a una experiencia individual sino que se pasa a considerar como una práctica social ya que el sujeto, al llevar a cabo los procesos de lectura, comprende unos significados, adopta un rol, unas posturas y participa en una determinada organización de la comunidad, porque se requiere más que el conocimiento lingüístico de los signos y el desarrollo de procesos cognitivos (Cassany y Aliagas, 2009 citado en Hurtado, 2012). En este sentido, Londoño y Soler (2009 citado en Hurtado, 2012) aducen que para dominar la lectura es necesario que esta se transforme en cultura, en la manera de ver y comportarse en el mundo. Por ello, la biblioteca pública en su objetivo de desarrollar procesos de comprensión lectora posibilita el acceso a la información, al conocimiento de la cultura y de la sociedad a la que se pertenece.

Bajo esta línea, la lectura es considerada un constructo sociocultural porque la práctica lectora se vincula especialmente con el entorno social del aprendiz. Entender la lectura como artefacto cultural supone, por lo tanto, admitir que en la lectura el lector se transforma, se transforma el entorno y que el contexto apoya a dicha transformación.

Tomasello afirma que el lenguaje se convierte “en una herramienta fundamental en la aparición de habilidades y competencias fundamentales” (s.f., citado en Villar, 84, 2003). Por esta razón, el mecanismo esencial con el que cuentan los sujetos para desenvolverse en el universo simbólico de la cultura no es otro que la lectura, en la medida en que cubre en una forma compleja la capacidad de desciframiento del conjunto semiótico a través del cual esa cultura transporta sus significados, los códigos de comportamiento, los mecanismos de relación humana y

organización social, los valores éticos y religiosos y las prácticas cotidianas que rigen la satisfacción de las necesidades básicas (Cajiao, 53, 2005).

La biblioteca pública, como mediadora del circuito dinámico lector-texto-contexto, debe motivar con mayor fuerza y empuje la participación de los miembros de su comunidad con el fin de consolidar esta triada social. Para cumplir dicho propósito, es primordial comenzar por los usuarios más pequeños. A través de los diferentes programas y actividades creados desde la sala infantil corresponde despertar el gusto y el interés de los niños y niñas por el mundo de las letras, del lenguaje, de aquel universo inimaginable.

No basta entonces con preocuparse de que los niños y jóvenes sean capaces de leer un texto, se debe ir más allá. Se debe buscar en este sentido el goce por la lectura y el compartir con otras prácticas. Cuando se comparte la experiencia de la lectura como se comparte un momento especial o un objeto querido, cuando la experiencia de leer se prolonga al tiempo libre, cuando se aprende a leer en grupo y también en la intimidad y el silencio se accede realmente al universo de lo escrito.

La lectura siempre tiene un fin, un propósito. No ocurre en el vacío. Este propósito está influido por variables motivacionales como son el interés y el conocimiento previo. El objetivo del lector, previo a la lectura, puede estar externamente impuesto o ser internamente generado (González, 2005). Por ello, la lectura como cualquier otra actividad humana, no está exenta de valoración emocional. “En el proceso lector intervienen otros factores que tienen un componente emocional o afectivo. Se trata de los estados de ánimo, emociones, sentimientos y demás fenomenología afectiva que la lectura produce en el alumno” (Vallés, 59, 2005). Esto lleva a que el sujeto se comporte de determinada manera frente a la lectura o tome decisiones respecto a ella.

El ideal entonces es que la lectura resulte un acto placentero y el lector logre experimentar un estado de ánimo positivo y favorable frente al texto. “La motivación tiene un rol importante en la frecuencia de exposición a la palabra impresa, algo que se considera un predictor de la comprensión lectora” (Anderson, Wilson y Fielding, 1988; Cunningham y Stanovich, 1991, citados en González, 33, 2005).

Como corolario, se puede afirmar que la biblioteca pública aporta al proceso de alfabetización de los niños y niñas en la medida en que impulsa y guía al despliegue de habilidades de lectura, incentiva la adquisición de conocimientos y los procesos de socialización en general. Bajo estos parámetros, la biblioteca pública forma parte de un nuevo sistema pedagógico que tiende a complementar las lecciones recibidas en la escuela, de esta manera prepara lectores con habilidades de comprensión altamente estructuradas gracias a los diversos programas y actividades de animación y promoción de lectura, a la posibilidad de contar con espacios de lectura libre de diversos portadores de texto y a su finalidad principal de incentivar, motivar y promocionar a los niños y niñas al hábito de la lectura.

Por lo anterior, se puede deducir que las salas infantiles son espacios para el encuentro, la comunicación, la información, la socialización, el diálogo, la cultura, el aprendizaje, el conocimiento de la sociedad y la diversión.

Se concluye entonces que, la sala infantil de la biblioteca pública cumple un papel fundamental en los procesos de comprensión lectora de los usuarios más pequeños, pues su función y responsabilidad no se debe quedar en el acto de promocionar la lectura como tal, sino brindar las herramientas para alcanzar niveles altos de comprensión, de descubrimiento del sentido de los textos, identificación de los objetivos y elementos fundamentales del portador, análisis de la información extraída y reflexión sobre la misma.

El club de lectura para las infancias, un aporte social de la biblioteca pública a los usuarios

En el mundo contemporáneo, la infancia ha sufrido cambios y se ve abocada a centrar su atención a otros espacios de socialización influenciados por los medios de comunicación y la alta información dada en ellos. Lo lleva a que se reproduzcan algunas lógicas del mercado y las representaciones de realidad que ofrecen estos discursos, de modo que los medios influyen en la construcción de su identidad y subjetividad.

Según Cohen (2009), surgen nuevos modelos de infancias a partir de la influencia de los *mass*

media en un mundo de consumo que plantea y somete a nuevas reglas, donde la instrucción puede estar no ya en la familia ni en la escuela (3, 2009). Así, se generan nuevos significantes, discursos para referirse a los niños, algunos la denominan infancia hiperealizada, infancia desrealizada, infancia virtual, niños adultizados, niños vulnerables, niños excluidos, niños consumidores (Diker, 30, 2009).

La infancia presenta cambios en sus modos de ser y estar en el mundo. La actualidad define, entonces, nuevos modos de ser niño y niña, nuevas representaciones, nuevos espacios de socialización y nuevas maneras de relacionarse con el otro. Concebir las infancias desde esa multiplicidad e interdisciplinariedad y articulación de los diversos discursos que permiten leer esas diferencias que ofrecen esas representaciones elaboradas sobre la misma.

El sujeto se ha comprendido y asumido desde su historicidad, teniendo el papel que juega la estructura social en su constitución. Pensar al sujeto históricamente, es decir, en un tiempo —espacio determinado y en el marco de un proyecto de sociedad a construir—, exige comprender que el sujeto es producido socialmente y que su autoconstitución pugna entre dos campos: lo instituido y lo instituyente (Martínez y Cubides, 70, 2012). No es posible comprender y definir al sujeto contemporáneo como una esencia con una identidad prestablecida (Martínez y Cubides, 2012), sino que implica unos modos de ser y de estar, que responden a esa diversidad producto de la posmodernidad, a la multiplicidad de acciones y posiciones que puede asumir en la estructura social. Aquí la subjetividad y el sujeto no se asumen como un sujeto cartesiano o fragmentado, sino desde lo trascendental y lo unidimensional, desde la complejidad que lo determina, como Michel Maffesoli (2004, citado por Palacios y Herrera), alude al concepto de enteridad, al referirse a la concepción del sujeto que integra múltiples dimensiones: “razón, cuerpo, sentimientos, emoción” (419, 2013), en el sentido de que la vida de este sujeto no está dado por su trascendencia, por su categoría de ser racional, sino que surge de sus encuentros, de sus afectos, de sus percepciones producidos en los territorios donde se transita, en sus procesos de desterritorialización y reterritorialización (Palacios y Herrera, 419, 2013).

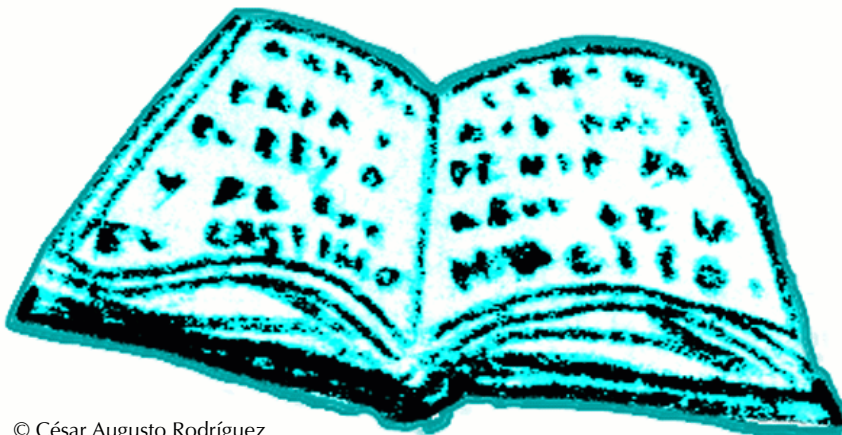
La sala infantil de la biblioteca pública se logra vincular a los procesos de comprensión lectora de estos usuarios, en tanto que enmarca y traza unos objetivos que apuntan al desarrollo e implementación de procesos para el fomento de la lectura y escritura en niños, niñas y jóvenes, al ejecutar programas y actividades como los clubes de lectura. Estos podrían definirse como instrumento para impulsar la cohesión social, en la medida en que fomentan la lectura, incrementan el nivel cultural de los usuarios y sirven como lugar de encuentro de la comunidad.

Un club de lectura se convierte en un espacio dinámico de actividades participativas que busca formar lectores ávidos, más por convicción que por obligación escolar. Estos encuentros posibilitan: la participación en diversos niveles y la comunicación espontánea de ideas, conocimientos, inquietudes, experiencias y fantasías.

Durante las Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares (2006) se llegó la conclusión de que el club de lectura de la biblioteca infantil surge de la unión de dos intereses comple-

mentarios: el grupo de niños y jóvenes interesados en participar en actividades de lectura y un equipo de bibliotecarios que, a través de las actividades de promoción de lectura, incentiven la formación de lectores cohesionados y habilidosos.

En tales condiciones, los clubes de lectura buscan que las infancias descubran en el acto de la lectura la posibilidad de recrearse y transformar su entorno. Son espacios que permiten a los pequeños lectores conocer el mundo de la realidad y de la fantasía, emocionarse, dejar volar la imaginación y activar sus capacidades comunicativas, lingüísticas y creativas; los invita a jugar y divertirse, descubriendo descubrir el placer que otorga el juego en grupos y la interacción con sus pares y mayores, que colaboran en la dirección de las actividades.



© César Augusto Rodríguez

Un club de lectura, por lo tanto, es una excelente manera de incitar a la lectura y promover el amor por los libros entre niños y niñas. Así entran en contacto con los diversos portadores de texto de una forma más amena, lúdica y llamativa. En los clubes de lectura los participantes conocen autores y géneros nuevos en profundidad, desarrollan un espíritu crítico, además de cultivar la imaginación, socializar, hablar en público, perfeccionar la expresión oral y escrita, ampliar su vocabulario y desarrollar habilidades de comprensión lectora que les posibilita construir significados y reconstruir el mundo de las letras.

Es así como las salas infantiles ofrecen grandes posibilidades y se constituye en uno de los mejores medios para alcanzar algunos objetivos encaminadas a la promoción de la lectura y al fomento de lectores críticos, autónomos y universales. La esencia de la promoción y de la

animación de la lectura es acercar a niños y niñas a la lectura, de tal forma que esta sea asumida no solo como un medio indispensable en la adquisición de conocimientos e información, sino

como un espacio que posibilite el asombro y el placer.

En concordancia, este programa de lectura, a través de sus actividades, permite el desarrollo de destrezas para comprender, interpretar, reconstruir, valorar y evaluar un texto; así como habilidades para realizar inferencias, predicciones, identificar las ideas principales y los propósitos de la lectura. Todo esto, además promueve valores como la tolerancia, el respeto a la palabra y a las ideas, fomenta la creatividad y el pensamiento crítico, incentiva la participación en otras actividades culturales y literarias y propicia un espacio para conversar, debatir, aprender y valorar las ideas de los demás.

Se evidencia que el proceso de comprensión lectora requiere de unos momentos y de un tipo

de guía que oriente al lector menos experto a adquirir y desarrollar una serie de destrezas que le posibiliten gradualmente ser un lector más hábil. Esta necesidad, y el concepto de interacción, surge de las teorías socioculturales y su mayor exponente, Vigotsky, determina que, mediante la guía y el apoyo de un experto, de un par más capaz, los niños y niñas logran realizar tareas que superan sus propias destrezas y conocimientos, a medida que van adquiriendo los nuevos elementos, el apoyo se puede y debe ir minimizando (Villar, 2003).

En términos de Vigotsky, esta mediación es llamada *zona de desarrollo próximo*, definida en palabras del autor como:

La distancia entre el nivel real de desarrollo (alcanzado por el niño), determinado por la capacidad de resolver de manera independiente un problema, y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de otro compañero más capaz. (Vigotsky, 132, 1979)

Con relación al aprendizaje e inclusión al mundo del lenguaje, las interacciones con los adultos y con los pares más avanzados tienen un papel relevante en los procesos de lectura y comprensión. En esta línea, Briones (2010), establece que el aprendizaje de la lectura y la escritura se logra a través de ejemplos de usos relevantes del lenguaje y con la creación de contextos sociales en los cuales el niño, de manera activa, pueda aprender a usar el lenguaje de modo tal que encuentre el sentido y el significado de las actividades pedagógicas en las cuales participa. Por otro lado, los juegos desempeñan un papel importante en la activación de la zona de desarrollo próximo (pp. 5-6, 2010).

Asimismo, este autor explica cómo Vigotsky "llama la atención que a la zona de desarrollo próximo no se llega mediante la práctica de ejercicios mecánicos, aislados, atomizando una cierta materia de conocimiento" (p. 6). Esta mediación supone, por lo tanto, de un programa planeado y programado por expertos donde se diseñen y ejecuten un sinnúmero de actividades y ejercicios para dicho objetivo; donde se tenga en cuenta el grado de escolaridad, edad,

posibilidades e intereses de los participantes, como también que sea un proceso paulatino y en continuo avance.

En este sentido, es de suma importancia reconocer que para lograr los fines y objetivos señalados en el presente análisis se debe contar con profesionales idóneos, capacitados, creativos y novedosos. Quien está a cargo de una sala infantil y del diseño y ejecución de sus programas, debe ser un profesional con conocimientos especiales en literatura infantil, pedagogía y psicología; pues es quien influye positivamente en la formación de hábitos de lectura y fomenta en las actividades que realiza, el desarrollo de habilidades lectoras, con el fin de fortalecer los procesos de comprensión de lectura. Debe ser un sujeto preparado, con experiencia profesional en el área, que disfrute su trabajo, con una excelente relación con los niños, que sea un ejemplo y un motivador, conocedor del material dispuesto en la sala infantil, un guía para acompañar a los chicos en el proceso, dedicado para planear y ejecutar rigurosamente todas las actividades.

Los profesionales en esta área deben ser sujetos de acción que, con responsabilidad, asuman el papel de conducir a otros a gozar el placer de la lectura, con motivación para la gran aventura de leer. Capacitados en la puesta en práctica de estrategias de desarrollo de la comprensión lectora, teniendo amplio conocimiento sobre las funciones de la lectura, el desarrollo de habilidades lectoras y su evaluación.

Por tal razón, los promotores de lectura o profesionales dentro de estos centros culturales deben tener en cuenta al momento de establecer las actividades dos objetivos fundamentales de la lectura para niños: divertir y formar⁴. Asimismo, tener claridad sobre el material de trabajo seleccionado, el cual debe contar con un lenguaje claro, sencillo y conciso, además de un vocabulario adecuado a la edad del lector, sin que esto quiera decir que no se puedan incluir nuevas palabras para ampliar el léxico. Igualmente, debe seleccionar variados portadores de texto con temas divertidos e interesantes, que capten la atención de los participantes y cuya extensión sea acorde con la edad del lector.

Conclusiones

El profesional de la sala infantil está encargado de despertar el interés de los usuarios, suscitando la necesidad de saber, de informarse y de investigar. En otras palabras, incentiva el aprendizaje, fomenta el hábito y el gusto por la lectura y logra que el lector se valga de ella como elemento más efectivo para su desarrollo personal, social y cultural.

Para finalizar, puede inferirse entonces que la lectura y los procesos de comprensión lectora son construcciones culturales que requieren de diversas instituciones sociales que acompañen a los lectorcitos en su proceso de aprendizaje. Por lo tanto, la familia y la escuela, como principales centros de socialización, deben gestar la conciencia y formar el hábito de asistencia a la biblioteca pública para lograr consolidar, no solo en los niños y niñas sino también en los padres y docentes, la concepción de lectura asumida como la construcción de significados y de esta forma acercar en mayor medida a los infantes al mundo del lenguaje.

Partiendo de los aportes del club de lectorcitos a los procesos del lenguaje y al desarrollo de habilidades de comprensión lectora de estos usuarios, se reitera que debe fomentarse su participación en las bibliotecas públicas, entendiendo por participación la definida por Roger Hart, quien afirma que “la participación es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive” (1993). La participación infantil supone “colaborar, aportar y cooperar para el progreso común”, así como generar en los niños, niñas y jóvenes confianza en sí mismos y un principio de iniciativa, ubicándolos como sujetos sociales con la capacidad de expresar sus opiniones y decisiones en los asuntos que les competen. Esto supone entonces que el trabajo frente a la lectura adquiere un carácter integrador que pueda garantizar el fin de la promoción de la lectura que es la comprensión.

Esto supone que la lectura comprensiva aporta a los diversos procesos. Es una tarea para la vida y no una cuestión de inmediatez. No hace referencia únicamente a cuestiones académicas. Se evidencia entonces que la lectura se debe realizar con un fin concreto, tiene unos objetivos claros que deben ser

identificados y especificados por el lector. Pero esa lectura debe trascender, no debe ser momentánea, sino que debe apuntar a construir sentidos, significados que avanzan de lo literal a lo inferencial y a un pensamiento analítico y crítico.

Puede afirmarse entonces que el fin último de la promoción de lectura y de los programas de la biblioteca pública frente al proceso lector de los participantes es lograr el desarrollo de habilidades de comprensión lectora, las cuales guardan relación con la capacidad de rescatar lo principal del texto, de hacerse preguntas sobre la lectura y su proceso lector, de analizar la información, de argumentar lo que lee, de ser críticos y reflexivos, de ir más allá de lo que se ve. Porque leer es más que decodificar, leer es comprender, interpretar, crear.

Si se contempla la lectura como un proceso constructivo se diseñarán propuestas de intervención pedagógica encaminadas a identificar la estructura de los textos, formular cuestionamientos, deducir diversos elementos dentro del mismo, usar las pistas gramaticales, elaborar inferencias, recuperar datos, efectuar conexiones entre la nueva información y los conocimientos previos, identificar los objetivos de la lectura, reaccionar, evaluar y reflexionar frente a los portadores de texto, relacionar textos y contextos y crear nuevos textos.

De las anteriores elucubraciones surge la ambición de trazar unas metas y objetivos claros tendientes a diseñar estrategias que conduzcan a movilizar, parafraseando a Álvarez (2005), de la tremenda institucionalización de la lectura alrededor de la escuela a nuevos espacios dando las bases de para fortalecer la formación de sujeto político hacia la ampliación de la ciudadanía infantil, traspasando los límites de tales instituciones, promoviendo la lectura como condición de vida en sociedad y cultura. La aspiración mayor es, en últimas, que la lectura traspase las fronteras y sea parte de los sujetos, de su interacción con el mundo, de sus posibilidades sociales y culturales.

⁴ Sastrías (1998) incluye uno más denominado informar. Este supone orientar sobre los temas trabajados en los portadores de texto, no solo formar en habilidades sino en contenidos, aportando así a que los niños y niñas adquieran un bagaje conceptual y temático.

Referencias

- Álvarez, D. (2005). Ciudadanía y lectura: retos y perspectivas para la biblioteca pública en América Latina. En: D. Álvarez; O. Jaramillo; M. Montoya (Comp.), *Biblioteca pública y lectura pública*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Briones, G. (2010). *La teoría sociohistórica de la educación de Lev Vigotsky*.
- Cajiao, F. (2005). *Instrumentos para escribir el mundo: escritura, lectura y política en el universo escolar*. Bogotá: Magisterio.
- Cohen, S. (2009). *Infancia y niñez en los escenarios de la posmodernidad*. Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Salud Mental 2009. Tucumán, Argentina. Recuperado de: <http://www.psicocent.com.ar/presentacion/ph-p2pdf/psicocent.php?idart=59>
- Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- González, M. T. (2005). *Comprensión lectora en niños: morfosintaxis y prosodia en acción*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Granada, España. Recuperado de: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15808932.pdf>
- Hart, R. (1993). La participación de los niños: de una participación simbólica a una participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, 4. UNICEF.
- Hurtado, J. (1986). *Salas infantiles de lectura*. Ibagué, Colombia: Instituto Tolimense de Cultura.
- Hurtado, R. D. (2012). *Leer para argumentar en el pre-escolar y la escuela primaria*. Ponencia presentada en el IX Encuentro Regional sobre Enseñanza de la Lectura y la Escritura. Medellín, Colombia.
- IFLA/UNESCO. (2001). *Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>
- Jaramillo, O. (2013). Contribución de la Biblioteca Pública al desarrollo social. En: D. Álvarez; O. Jaramillo; M. Montoya (Comp.), *Biblioteca pública y lectura pública*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares. (2006). *Leer con sentido o el sentido de leer: las bibliotecas y el desarrollo de competencias lectoras en los niños y jóvenes de hoy*. Salamanca, España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Martínez, M.; Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*, 63: 67-88.
- Palacios, N.; Herrera, J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5(11): 413-437.
- Parodi, G. (ed.). (2010). *Saber leer*. Bogotá: Aguilar.
- Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como explotación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sastrías, M. (1998). *Cómo motivar a los niños a leer: lecto-juegos y algo más*. Envigado: Susaeta.
- Vallés, A. (2005). Comprensión lectora y procesos psicológicos. *Revista Virtual Liberabit*, 11: 49-61. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/686/68601107.pdf>
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Villar, F. (2003). *Nuevas perspectivas socioculturales en educación*. Recuperado de: http://www.ub.edu/dppsed/fvillar/principal/pdf/proyecto/cap_09_nuevos_culturales.pdf

